



# LA OTRA CARA DE LA LUNA

Mario Enrique Rosales Chacón

Autor: Mario Enrique Rosales Chacón, nacido el 1 de agosto de 1948. Realizó estudios de Filosofía y Filología en la Universidad de Costa Rica. Obtuvo, en 1972, una mención en el Concurso de "Teatro breve" celebrado por la U.C.R. y, en 1973, el Premio de la "Revista Tertulia" (Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes).

ESCENA se complace en publicar la obra premiada en el Concurso de Teatro Popular organizado por la CNT.

El Jurado, compuesto por Alberto Cañas, Juan Fernando Cerdas, Remberto Chaves y Gastón Gaínza, escogió "La otra cara de la luna", de Mario Enrique Rosales Chacón para el premio único, y recomendó con mención honrosa, para su publicación, "El pescador", de Danilo Montoya Ortega. Por la índole y la finalidad del concurso, ESCENA ha mantenido, en lo posible, todas las características de escritura de la obra. *El pescador* será publicada en el próximo número.

## PERSONAJES:

Don Ruperto. (esposo)  
Doña Soledad (esposa)  
Carolina (hija de dieciséis años)  
Carlos (hijo de doce años)  
Luis (hijo de diez años)  
Cuatro niños más (de 8, 7, 6 y 5 años respectivamente, quienes se limitan a observar, o sirven de coro).  
Un niño recién nacido.

Todos, absolutamente todos, muestran los estragos de miserias físicas y psicológicas.

La casa: un tugurio, con todo lo que ello implica.

## ESCENA I

Doña Soledad chinea a su hijo recién nacido mientras dialoga con sus demás hijos, excepto Carolina, quien no se halla en "casa". Don Ruperto tampoco está en "casa". Es de noche y se alumbran con candelas. Unos sentados en bancos, otros en el suelo. Solo es una pieza, y aparte de un desvencijado camión, solo se nota una mesa y unos bancos en igual estado, y sobre un anafre una olla tizanda.

LUIS: (canta, aplaudiendo) Navidad, navidad, blanca navidad...  
NIÑOS: (haciendo piruetas) la, lá, la, la, lá...  
LUIS: Mami, qué linda que es la Navidad! ... los villancicos...  
DOÑA SOLEDAD: (enfurruñada) La misma yegua con diferente albarda. La misma cosa, la misma cosa. (Pausa en la que parece meditar tristemente). Es lo mismo.  
LUIS: Hoy que fui a San José...  
D. SOLEDAD: ¿Y cómo no me di cuenta? Deje de andar escapándose cuando le da la gana. Y en otra me pide permiso. Yo ya no sé qué hacer con ustedes. La cabeza no me da para tanto.  
LUIS: Ay, mami, usted si que es.

D. SOLEDAD: No es eso, es que en estos tiempos todo es muy peligroso. Le puede pasar algo.  
LUIS: No andaba solo (Pausa. Luego tímidamente) Andaba... con Ricardo.  
D. SOLEDAD: ¿Qué descaró, Dios mío! ¿Pero qué cáscara! ¿No le tengo prohibido que ande con ese muchacho? ¿No?  
LUIS: No.  
D. SOLEDAD: (furiosa) ¿Cómo diablos que no?!  
LUIS: No, que él no es tan malo como dicen.  
D. SOLEDAD: Bueno, se me calla (sentenciándolo y amenazándolo). La próxima vez que yo me dé cuenta... Ya verá lo que le pasa (Pausa). Que le guste andar como mozo sin señor.  
CARLOS: (como si fuera un adulto). Mami, yo creo que la gente exagera con Ricardo.  
D. SOLEDAD: ¿Exagera?  
CARLOS: Sí, claro, sólo porque es limpiabotas. Si supiera todo lo que ayuda en la casa.  
D. SOLEDAD: Es un malcriado. Eso es lo que yo sé. El otro día le dije que dejara de andar embarcando a este mocoso (señala a Luis) y ¿saben qué me dijo?

LUIS: ¿Qué, qué?  
D. SOLEDAD (indignada) No jodás roca. Soy toda. Yé...  
CARLOS Y LUIS: Já, já, já! ¡Já, já, já!

(Los niños pelean)

D. SOLEDAD: Condenados chiquillos. Me tienen trastornada. Todo el día jodiendo y todavía no dan descanso. ¡Cuidado botan esa olla! Entonces sí que nos quedamos viendo para el ciprés. Se me quedan quietos o van preparando el nido.  
CARLOS: (dirigiéndose a Luis, en secreto) Vamos mañana onde abuela.  
LUIS: ¡Sí, sí! Y nos jalamos por dentro. No es tan largo a pie.  
CARLOS: O nos vamos colaos en la cacharpa de Don Tomás.  
LUIS: (frotándose las manos) ¡Qué tuanis, maje!  
D. SOLEDAD: Los estoy oyendo. Ustedes no me van onde su agüela. Ya saben que es de pocas pulgas. Y además, nada van a hacer allá.  
CARLOS: (implorando) Mami, no sea malita...  
LUIS: (con gestos de seguridad). Yo sé que sí nos deja. ¿Qué

apostamos?

D. SOLEDAD: ¡Un leñazo!

LUIS: Tal vez le mande algo.

D. SOLEDAD: ¿Qué me va mandar? Si está peor que nosotros. Está con el gato echao.

CARLOS: Pero ella estaba haciendo vueltas para acciones familiares. La última vez que fue me dijo que se iba a salvar.

D. SOLEDAD: (molesta) Yo que sé de eso. (Pausa en que medita) Solo que se fuera a morir. (Persignándose) Y que Dios me perdone.

LUIS: ...Y tal vez le han regalao algo... Mami, yo le quería decir si me dejaba ir con Ricardo a ayudarlo.

D. SOLEDAD: Deje de cogerme de mona. Vea que se lo digo. Son momentos para garrotearlo.

CARLOS: Mami, ahora que Luis dice eso, hace días que me dice eso.

LUIS: (lo amenaza con los puños). No sea mentiroso.

CARLOS: (gesticula ofendido). Mentiroso. Si no me dijo a mí también que fuéramos. Yo prefiero cualquier otra cosa. Yo vi que los pulmones se pudren con el betún. Y ese carajillo solo toser y toser. ¿No han visto?

D. SOLEDAD: De fumar el condenado. ¡Y quién sabe qué! Si el cigarro es más grande que él. Y me han dicho que hasta huele cemento.

LUIS: Mami, ¡pobrecito!

D. SOLEDAD: Ya dije que no hablemos más de eso. Y les advierto que si los veo a ustedes... Ay, Dios mío, a este güila ya le está doliendo la barriga. Está en un puro quejido. Debe ser esa cochinateda de agua del pozo.

CARLOS: Sí, mami. Yo he visto chiquillos orinándose en el pozo, y también tirando palos y piedras a las ranas.

LUIS: Y eso no es nada, yo hasta he visto a unos... Me... mejor no digo (indignado) Cagándose solo por maldad. Muertos de risa.

D. SOLEDAD: Ni me digan porque se me revuelven las tripas. (Preocupada). Este güila sigue llorando. ¿Qué voy a hacer? Luis, vaya al altillo a ver si consigue un poco de agua de onde Doña Paz. Dígale que le regale un poco, que perdone, que es que está muy oscuro por el pozo. Ande.

LUIS: ¿En qué la traigo?

D. SOLEDAD: En lo que sea. Búsquese un tarro. O mejor el balde que está ahí en la esquina.

LUIS: (cogiendo el balde y saliendo) Bueno.

D. SOLEDAD: Lo enjuaga un poco. Espere, no se vaya, todavía. Fíjese a ver si por la ventana hay unos chiquillos.

LUIS: (fijándose) No... no hay nada.

D. SOLEDAD: ¿Qué desgracia! ...Bueno, vaya rápido... Espere. Dígale a Don Rafael que si me fía una bebetina, que ahora que venga Carolina se la pago. O mañana.

LUIS: Mami, acuérdesese que el dijo que ya no se le fiaba a nadie por amarraperros.

D. SOLEDAD: Sí, sí, sí! ¡Majadero! Yo sé. Pero fuércela. Péguete una llorada. Que el chiquito está muy jodido (sale Luis). Y ustedes (a los niños) ¿van a seguir jodiendo? Sí, sigan corriendo. Vean que si botan esa olla se tendrán que chupar los dedos. Carlos, fíjese a ver como están los frijoles, levante la tapa.

CARLOS: (llegando) Ufa, mami, huelen a quemado.

D. SOLEDAD: ¡Maldición! Venga, téngame este güila, a ver que pasa.

CARLOS: (acercándose) Démelo, mami. ¡Qué salaos!

D. SOLEDAD: (levantándose del banco) No lo mueva mucho porque es peor (llegando al anafre). Ay, Dios mío, si es que están como carbones. ¡Qué desgracia! Así se los tendrán que comer. (Vuelve donde Carlos). Deme ese güila y vaya a traer un poco de agua del pozo.

CARLOS: Pero mami si es muy sucia.

D. SOLEDAD: (colérica) No estoy preguntando, ¡mierdoso! Aunque sea con sapos. Corra. Y después atiza ese anafre. No, mejor lo hago yo porque está casi en cenizas. Vaya, vaya rápido si no quiere que lo cuere. (Con el niño se acerca al anafre, y cogiendo la tapa empieza a abanicarlo) No, no; si ya está en cenizas. Primero revive mi bisabuela. Y ni canfín tengo ya... (rabiando). Me llevan todos los diablos...! ¡Qué me importa si me condeno por decir tantas tonterías!

LUIS: (entrando agitado) Mami, dice doña Paz que ya está cansada de que la jodan tanto, que está botando el tapón y que no vuelve a regalar agua porque le ensucian la casa que tiene bien encerada cuando vamos al tubo que tiene en el patio y que por eso no vuelve a regalar agua.

D. SOLEDAD: Oh vieja acalambrada, que los gusanos se la han de comer! (Furiosa) Arrégleles los periódicos a esos chiquillos para que se acuesten rápido porque es mejor que se duerman antes que les dé hambre y empiecen a llorar. ¡Rápido!

LUIS: Mami, y tengo que decirle que mi tata está en la cantina de la esquina y hasta se lo iban a llevar en la policía. Estaba gritando como si estuviera en la Sabana. ¡Ay, mami! ¿Qué hacemos?

D. SOLEDAD: ¡Qué vida de perros! Yo que tenía fe de que a lo mejor se había compuesto con alcohólicos anónimos. No, no; si es que perro que come güevos. (en actitud suplicante) Dios, danos valor en este valle de lágrimas. Este hombre no nos va dejar ni dormir durante días. Ya le agarró la perseguidora a este tadero.

LUIS: Mami, mejor se lo llevara la policía.

D. SOLEDAD: Muchacho, ni ellos se lo aguantan. Bien me lo decía mi pobre tata que mejor me quedara solterona aunque fuera con Carolina, que él me mantenía a punta de guineos, que este hombre era un endemoniado.

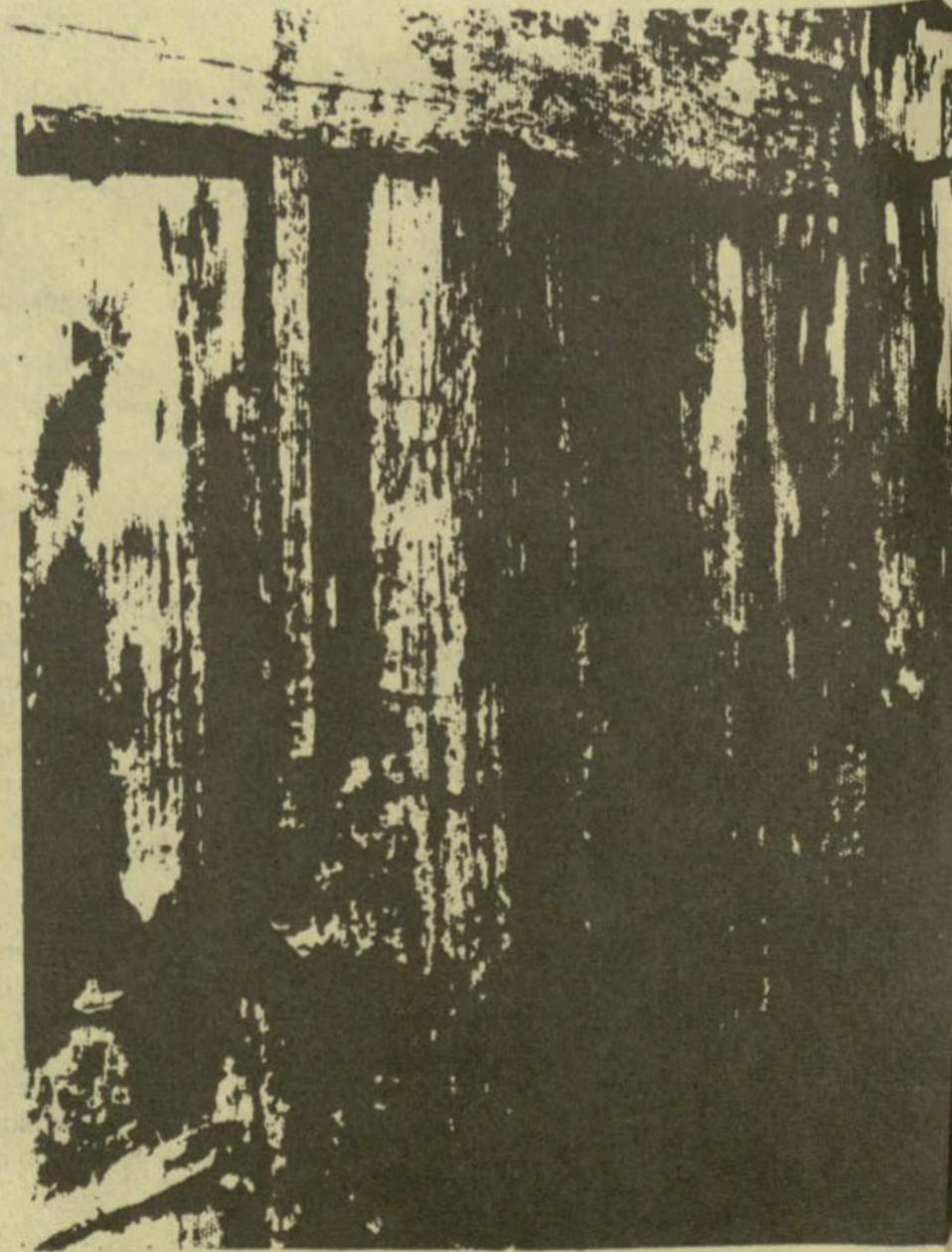
CARLOS: (entrando). Mami, esta agua está como chocolate. Y tiene como cosillas verdes.

D. SOLEDAD: (sin hacerle caso y dirigiéndose a Luis) ¿Y qué estaba haciendo ese hombre?

LUIS: (gesticulando) Gritando y ofendiendo al pulpero. Que era un burgués explotador que solo robaba y robaba.

D. SOLEDAD: ¡Ay Tatica Dios...! (llevándose una mano a la frente) lo mismo de siempre.

LUIS: (respirando profundamente) Que los comerciantes eran unos ladrones amparados por la justicia y que en el socialismo los iban a llevar al paredón y todo eso... ¡Ay, mami, estaba como



loco y todos los chiquillos le gritaban y lo vacilaban... Le decían ole, ole... Qué vergüenza!

D. SOLEDAD: Ya le dije a usted, Luis, que les arregle el nido a esos güilas. Antes de que llegue ese viejo a molestar... De onde habrá cogido este viejo plata para beber? Si estaba limpio en la mañana. Bueno, apagamos esos culos de candela y nos quedamos queditos (señalando la puerta de cartón). Y aunque gima esa puerta no la abrimos.

LUIS: (preocupado) Mami, ¿y si es Carolina?

D. SOLEDAD: Ya hasta se me había olvidado que la pobre la está fuerceando.

LUIS: Cuando fui a San José la ví en los chinamos del Parque. Y me dijo que no me agüeara, que en la noche traía algo para que pastearamos. Me regaló dos cañas. Me dijo que a las doce de la noche el viejo le cancelaba todo el mes de trabajo.

D. SOLEDAD: Ojalá. Y ahora a hacer lo que les dije. A hacernos un puño se ha dicho. ¡Ay, Virgencita, que este güila no me moleste más y te ofrezco una promesa (Pausa). Pero lo que yo si les digo a ustedes es que si esos viejos vuelven como la otra vez... A mí qué, pero yo soy capaz hasta de echarles agua caliente... Como aquel ojos de sapo que me vino a ofrecer el oro y el moro. (Pausa) Hágase pa'llá' Carlos, es ese rincón.

(Están acostados en el suelo).

CARLOS: Parecemos como bollos de pan

LUIS: Guineos, Já, Já, já

D. SOLEDAD: Ya, cállensen. Esos tontos creen que una es tonta. Yo soy capaz de echarles agua caliente. A mí qué.

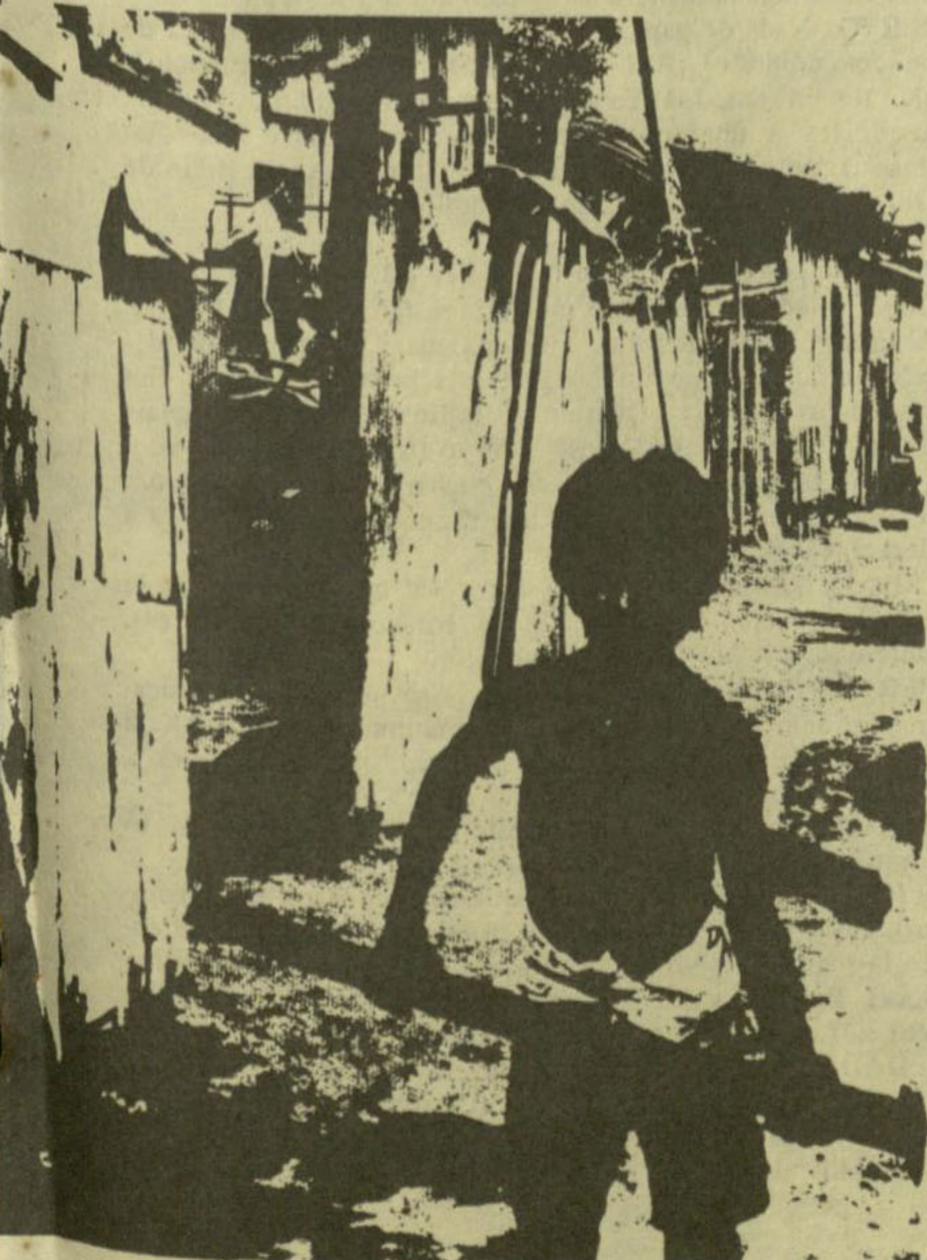
LUIS: Sí, mami, a usted qué.

CARLOS: Ji, ji, ji. Ni que fueras el Chavo del Ocho.

D. SOLEDAD: Nos ofreció de todo. Que el Imas, que esto que lo otro. Bandidos, si me pagan el voto se los doy, si no, no.

CARLOS: Mami, el tal Gudiño se las tiraba de culazo.

LUIS: Lo duda.



D. SOLEDAD: Después de que la abrazan a una hasta se lavan con carbolina. Si una no es tan tonta. Apaguen esa candela ya. (la apagan).

## ESCENA II

Duermen. Se oyen fuertes golpes afuera. Un hombre (Don Ruperto) vocifera desde la calle.

D. RUPERTO: Hip, hip. Así es la hip vida. Así es. Bien lo decían hip los viejos de antes. Cría cuervos y te sacarán los hip hip

D. SOLEDAD: (despertándose) ¿Qué hora será? No sé ni que habrá pasado. ¿Será de madrugada? Me dormí tan cansada que caí como un palo. (Pausa). Me pareció que alguien tocaba. ¿Serán los ladrones? (Movimiento a Luis). Luis, papito, fíjese de puntillas por la ventana a ver si hay alguien. Tome los fósforos y prenda la candela. (Luis la prende y se acerca sigilosamente a la ventana).

D. RUPERTO: No tienen que fijarse. Bien saben que es el pobre viejo el que está muriéndose de frío. No se hagan, hip, porque, hip, ya sé que están despiertos. Hip, ahora que estoy viejo y no sirvo para nada hip, ya me desprecian. (Violentándose) ¡Malditos! O me abren o reviento esta hip hip hip cochinidad de puerta.

D. SOLEDAD: Estese quieto, Luis; venga, véngase calladito.

D. RUPERTO: Maldita perra. ¡Quién, hip, sabe, hip, con quién estará! ¡Pero si hip me hip doy cuenta... Abran sarnosos! Así es como pagan los sacrificios, hip (dándole un puntapié a la puerta y abriéndola) ¡Ajá! ¿Esto querían? (los niños se despiertan llorando, temblorosos se ponen de pie alrededor de Doña Soledad, que también se ha puesto de pie). ¿Qué les pasa, chineados maricones? No son hip, hombres ¡Vergüenza de maricones! (se les acerca tambaleante y en actitud agresiva) ¿Por qué hip, no le hip, abrían al viejo? ¿Por qué...? ¡Malagradecidos! ¡Así pagan! (Doña Soledad y los niños se refugian cerca del anafre). ¡Alcagüeta!

D. SOLEDAD: Ruperto...

D. RUPERTO: ¡Nada de Ruperto! ¡Traidora! Demen un trago, (Pausa) Que me den un trago o los garroteo.

D. SOLEDAD: Ruperto...

D. RUPERTO: Ya es hora, hip, de, hip, que sepan que onde hip, hip, manda capitán hip no hip marinero. ¡A cenar! (Doña Soledad mira a Luis y a Carlos a intervalos) ¡¿No oyeron?! (Pausa) ¡Hip! ¡¿No oyeron?! ¡¿No obedecen? Se rebelan.

D. SOLEDAD: Pero si no hay nada.

D. RUPERTO: ¿Y hip hip lo que traje ayer? (Se miran sorprendidos) Se lo jartaron. ¡Tagarotes! Y basta de hip caritas de tontos. A comer. (Se sienta en el suelo y nota que solo tiene un zapato). ¿Quién me quitó el zapato? ... (señalando a Doña Soledad) Usted... perr... mald hip Usted... ¿No quiere que salga? ¡Somos libres! Estamos en Costa Rica. ¿No quiere que hip? Eso es. Demen el zapato...

LUIS: (tímidamente) Papi, seguro lo dejó perdido en la cuesta.

D. RUPERTO: No le estoy preguntando na...na hip...Mocoso. Irrespeto (Trata de ponerse de pie) los voy a matar! ¡Demen el zapato! Hip, hip, hip, hip...! (cae y se queda sobre el suelo, como si durmiera, y musita) El zapato... el zapato... ladrones... un trago... burgueses esplotadores... hip! ... ¡El zapato...

D. SOLEDAD: (a los niños) ¡Sssss! Quédense calladitos. Ay Dios mío, ¿Qué hora será? Ya debe ser tarde y Carolina no ha llegado. Virgen Santísima, ¿qué le habrá pasado? Acuéstensen, acuéstensen, a ver si este hombre se queda dormido. ¡Dios mío! ¿Qué estaremos pagando? Luis y Carlos, vayan a asomarse a la esquina a ver si llega Carolina. No, mejor esperemos un ratito más. Sssss. Acuéstensen (Todos aparentan dormir).

(Unos minutos de inacción para contemplar la escena. Y luego)

D. RUPERTO: (nuevamente) El zapato... el zapato... El vieio de mi



padre era malo, hip, conmigo, hip. No me quería. Un trago. (lloriquea y trata de cantar) "Sufrir me toco a mí/ en esta vida/llorar por hip un hip... amor... (Trata de ponerse de pie) Perros ¡Perros! (Se acerca a gatas, tanteando. Se apagan las luces totalmente, y desde la oscuridad...)

D. SOLEDAD: No, por favor, no. Ruperto piense...

D. RUPERTO: Cree que... hip, hip, yo hip no sé que es que tiene otro... ¿Tiene otro hip? ...¿Ah?

D. SOLEDAD: Que estoy en cuarentena.

D. RUPERTO: Qué cuarentena ni que hip hip cuarentena.

### ESCENA III

En el cuarto todo es quietud. Todos duermen, menos Carolina. Están en el suelo, sobre periódicos y cubiertos con harapos. Carolina está en el umbral de la puerta, acaba de llegar. Trae unos paquetes, luce agotada. Mira con dificultad, puesto que se supone no hay luz.

CAROLINA: (sorprendida) ¿Pero qué es esto? ¿Qué habrá pasado? (Entrando a tientas) ¿Mamá? (susurrante) ¿Mamá? ¿Están aquí? (Tropieza con uno de los que duermen en el suelo) ¡Ay Diosito! los chiquillos (pone los paquetes en el suelo y saca de la cartera una caja de fósforos, enciende uno) ¡Qué raro! (prende una candela) ¿Por qué dejarían la puerta abierta?

CARLOS: (desprezándose) Casi me destripa.

CAROLINA: ¿Qué pasa que la puerta está abierta?

CARLOS: Seguro el viento. Mi tata se montó en la carreta y vino y la agarró a patadas y no sirve.

D. RUPERTO: Ya... dejen, dejen... dejen de hacer bulla. Necesito... Estoy... Ay, qué dolor... (Violentándose) ¿Por qué estas habladurías? ¡A dormir! ¡A dormir! (Se coge la cabeza con ambas manos) ¿Qué son estas horas de llegar?

D. SOLEDAD: (despertándose) ¿Qué sucede? (Tomando control de lo que pasa) Muchacha, ¿qué le ha pasado? Ya es muy tarde.

CAROLINA: Es que tuve que venirme a pie. Y el señor del chinamo no quería cerrar. Ay, mami, yo que estaba deseando traer algo... (emocionada) Aquí traigo esto. (Se agacha a coger los paquetes).

D. RUPERTO: (Empujándola) Vamos a ver qué es la cosa. Aquí el que manda soy yo (todos atónitos). Yo... ¡Qué dolor de estómago! ... ¡Por ustedes! Vean qué horas de llegar, ¡como si se me hubieran caído los pantalones! ¡Qué dolor! ¡Ay! (los señala) Preocupaciones po... (se toma el vientre) ¡Ay!

¡Cóleras... Cóleras... Irrespeto! ¡Ay! Yo soy... (Dilatando las pupilas), sépanlo bien, el cabeza de familia. ¡Me tienen que respetar! ¡Ay! (se dobla sobre sí mismo).

CAROLINA: (solicita) Papi, ¿qué tiene? ¿qué le sucede?

D. RUPERTO: ¡Quítese de encima! ¡Ustedes me tienen así! Quítense de mi camino (rabiando) Y ya verán los castigos.

CAROLINA: Papi, voy hacerle un poco de café pa que se componga. Yo traje...

D. SOLEDAD: Muchacha, si el anafre está en cenizas.

CAROLINA: De alguna manera hacemos. Estese quieto, papi.

D. RUPERTO: Nada de papi. Yo los voy a dejar botados (trata de ponerse enhiesto) ¡Ay! ¡Qué dolor! ! Me tienen cansado! ¡Me tienen cansado! Ya no doy para más. (los niños ya están despiertos y temblorosos miran a don Ruperto desde un rincón) Ya van a ver... Solo yo con toda la carga (trata de salir. Se detiene) ¡Y usted, dónde diablos estaba?

D. SOLEDAD: La pobre...

D. RUPERTO: ¡Alcagüeta! ¿Los malos pasos de... esta? (señala a Doña Soledad). Solo esto me faltaba (Doña Soledad llora). Alégrense. Estamos en nochebuena. ¡Feliz Navidad! ¡...Ahhhh! Es que no les gusta ser pobres ¿Verdad? (les enseña los dientes) ¿Querían ser hijitos de rico? (los señala con el dedo índice) ¡Vagos! ... Y yo (trata de llorar), y yo... que me lleve el pizucas (hace "cucharas") El pobre viejo... (Pausa. Todos lo miran atónitos, el recién nacido empieza a llorar).

D. SOLEDAD: (Alzándolo) Ya mi amor (le da golpecitos en la espalda) ¿Serán cólicos? Ya mi corazoncito (Canturrea). Duérmase mi niño/Duérmase mi amor...

D. RUPERTO: (haciendo muecas) Solo esto me faltaba. Música. (repentinamente) Carolina deme los chuminos! (le tiende la mano) ¡Caimantes montes! ¡Rápido! (Carolina mira a Doña Soledad)

D. SOLEDAD: (moviendo negativamente la cabeza). Pero Ruperto cinquitos es con lo único que contamos.

D. RUPERTO: (cogiendo lo primero que se encuentra: un molinillo). Aquí mando yo (Se acerca donde Carolina) ¿Escondiendo la leche? ... ¿No me lo va a dar por la buena? (Carolina llora). Pero si es que voy a ir a traer alimentos (la acaricia) Voy a traer alimentos. Eso es todo.

D. SOLEDAD: (Cabizbaja) Carolina, haga lo que le manda su papá.

D. RUPERTO: Ven, así todo se arregla. (Carolina saca el dinero de la cartera). Hay que ser buenos hijos (Toma el dinero y trastabillando sale a la calle). Ya vengo.

FIN